

... porque la Vida no basta un recorrido por la trayectoria artística y vital de Xabier Egaña

Juan Ayesta

Xabier Egaña Albizu nace en Las Arenas (Bizkaia) en 1943. Recién terminada la Guerra Civil española y a las puertas del gran conflicto bélico de la Segunda Guerra Mundial.

Es el primero de cinco hermanos, dentro de una familia creyente, cristiana, obrera y donde se respiraba una clara conciencia de derrota ante el franquismo victorioso. Sus raíces familiares, de sensibilidad religiosa, humana, social y política fueron el germen de todo lo que, de una forma u otra, está presente en su devenir artístico. De esta etapa de infancia, el propio artista recuerda “desde niño viví el paisaje de la ría del Nervión y los Altos Hornos de Bizkaia llenando de humo nuestro cielo y de hollín nuestras sabanas puestas a secar. Crecí en este paisaje, precioso en sus durezas, en sus grises sucios, frente a las inmensas estructuras de los hornos altos, donde los barcos subían y bajaban saludando con sus roncadas sirenas. Este paisaje todavía aflora, de una forma u otra, en muchas de mis obras actuales”.⁽¹⁾

De los seis a los nueve años estudió en la Escuela Pública de Las Arenas. A partir de los diez años inició los estudios de bachillerato, becado y en régimen externo, en el colegio de Gaztelueta, perteneciente al Opus Dei. “Del Colegio de Gaztelueta guarda buenos recuerdos. Profesores como Alzuet, condiscípulo de Lucio Muñoz, y Ramil, que pintó el mural de la Parroquia de la Mercedes de Las Arenas, impartían un tipo de enseñanza libre y progresista para la época en materia artística. Se copiaba poco y se dejaba libre iniciativa al alumno en todos los sentidos. El pintor lo recuerda como un tiempo puntual y abierto”.⁽²⁾

Con catorce años, tuvo que permanecer en cama, en reposo, por una enfermedad reumática. Fue un largo periodo donde se interesó por la lectura, los comics y el dibujo. Por aquel entonces, como muchos otros pintores, desde pequeño ya tenía fama de buen dibujante.

En 1960, con diecisiete años, optó por seguir el camino religioso desde la vivencia de S. Francisco. Tras realizar un curso en Forua para el aprendizaje del latín, prosigue su formación franciscana ya en Zarautz.

En 1961, durante esa estancia en Zarautz, buscando papeles en desuso donde dibujar, encuentra un catálogo farmacéutico y rellena con dibujos los espacios en blanco. Son dibujos a lápiz, densos, de trazo grueso, donde representa figuras de personas y edificios, con soltura y libertad de expresión, que serán elementos recurrentes a lo largo de su trayectoria.

Estímulos, descubrimientos e influencias (1962-1969)

En 1962 llega a Olite, para realizar -durante tres años- los estudios de filosofía. Esto marca un hito en su trayectoria futura en arte, pues allí se encuentra con el pintor franciscano Xabier M^a Alvarez de Eulate, quien tras ver los dibujos del catálogo farmacéutico, intuye que allí hay un potencial artista, animándole y facilitándole libros ilustrados de pintores significativos a los que Egaña no había tenido acceso.

Todo un descubrimiento para un joven veinteañero, ávido de estímulos visuales, que le abrieron un mundo nuevo de imágenes y otras formas de abordar la expresión plástica. La cercanía artística y humana de Eulate, quien le anima a seguir dibujando y pintando, fue clave en esta etapa de su andadura artística. De la mano de Eulate descubrió la fuerza creativa y el poderío expresivo y renovador de la obra de Picasso; una explosión mental y emocional de lo que supone la libertad del crear, de las formas, dibujar, deformar, deshacer y rehacer. De ese momento, conserva dos libros sobre la obra de Picasso, con reproducciones en blanco y negro, que Eulate le pasó.

Con motivo de su exposición en Pamplona en octubre de 1991, el artista, recuerda: “Mi inicio en la pintura -en 1962- se hizo en la acogida, amistad y el estímulo de Javier Álvarez de Eulate, en Olite. Con él descubrí los ejes básicos del arte: autenticidad, trabajo, sensibilidad e información. De él recogí la valoración de las corrientes principales del arte: descubro a Picasso, Miró, Lucio Muñoz, Kokoschka, la materia y el color, el dibujo y la composición”.

En aquellos años se encuentra también, de manera un tanto fortuita, con el estilo de Lucio Muñoz. En Olite se encontraba un estudiante cubano, Esteban, aficionado a la talla de madera. En una ocasión, estaba a punto de tirar unas piezas talladas que a Egaña, le parecieron aprovechables, así que se las pidió. Como le parecía que eran muy claras, a falta de pintura, oscureció las maderas con betún del que utilizaban para sacar lustre a las sandalias. Cuando Eulate las vio, exclamó sorprendido: “¡pero si esto es Lucio Muñoz!”, quien por esa época ya había concluido el ábside de la basílica de Arantzazu.⁽³⁾

Hasta ese momento Egaña no conocía la obra de Lucio Muñoz, pero Eulate le facilitó también un libro con reproducciones de obras de Lucio Muñoz, donde descubrió todo un mundo de expresión plástica a través de la manipulación de la madera. Empezó entonces una etapa de notable interés en su quehacer plástico, explorando nuevas posibilidades con tableros de contrachapado mediante roturas, incisiones, pintando y desgastando. Fue su descubrimiento de las cualidades plásticas intrínsecas de la materia, texturas, vetas, matices... y ¡vaya si lo aprovechó!

Durante su estancia de tres años en Olite, realizó una serie de obras sobre madera, algunas abstractas y otras de corte figurativo en temática franciscana, para decorar algunos espacios del propio convento: la portería, el comedor, la capilla... Se trata de composiciones llenas de expresividad matérica, en las cuales la influencia y el peso de la obra de Lucio Muñoz son muy marcadas en cuanto a la técnica, sobre todo en las representaciones de naturaleza abstracta. En las obras figurativas, se aprecia también la influencia de la estatuaria figurativa de Oteiza, sobre todo en el tratamiento formal de los rostros.

Estando en Olite, en 1964, con motivo del 750 aniversario de la presencia franciscana en Vitoria ⁽⁴⁾, se organiza una exposición de Arte Religioso donde exponen conjuntamente los tres artistas franciscanos, Eulate, Iriondo y Egaña. Se trata de la primera exposición pública donde Xabier Egaña muestra un *Vía Crucis*, en clave abstracto-figurativa, compuesto por cuatro paneles, ejecutado sobre tablero de madera tallado y policromado, con esa clara influencia estilística de Lucio Muñoz. Terminada la exposición de Vitoria, llevaron las obras a Arantzazu. Fue esta la primera vez que Egaña pudo admirar *in situ* el monumental ábside de Lucio Muñoz, concluido dos años antes.

En 1965, finalizado el ciclo de estudios de filosofía en Olite, Egaña prosigue su formación franciscana en Arantzazu, donde cursa los cuatro años de Teología. Por aquel entonces, algunas personas le sugirieron que hiciera Bellas Artes, pero fue el propio Oteiza quien le desanimó en ello, recomendándole que trabajara su propia personalidad. La relación entre Egaña y Oteiza se fraguó en torno a 1965. Egaña había escrito un artículo en la revista *Jakin*, reflexionando sobre el aspecto religioso pero no cristiano en la obra de Oteiza; a éste le gustó el punto de vista y a partir de ese momento se inició una relación fructífera, de larga amistad, en la que compartieron muchos momentos de reflexión y de vida.

Estando en Arantzazu, el pintor se encuentra por azar con un ejemplar de la publicación francesa *Paris Match*, donde se incluía un reportaje, bastante completo, a color, del impresionante trabajo realizado por Chagall para el techo de la Ópera de París, ejecutada en 1964 ⁽⁵⁾. Aquellas imágenes, llenas de fuerza poética, con las figuras que flotaban libremente por la tela/techo, con aquellos amarillos, rojos verdes y azules de una fuerza extraordinaria, golpearon sin duda la retina de Egaña, sacudiendo con virulencia su percepción plástica y le llevaron a descubrir el valor de los símbolos a la hora de estructurar sus composiciones y “a emplear el color de otra manera”.

Desde ese momento, Egaña inicia un periodo de experimentación plástica, donde va mezclando la libertad expansiva de Picasso en la representación de las formas, con la poética compositiva y colorista de Chagall, en una síntesis muy personal, de gesto rápido y fluido, que perfila un estilo singular y marcará en adelante su prolífica trayectoria artística.

El uno de noviembre de 1968 Oteiza sube a Arantzazu para proseguir y concluir la ejecución, interrumpida durante catorce años, de la fachada de la Basílica. Egaña, junto con unos pocos compañeros, estudiantes con inquietudes artísticas, frecuentaba el taller que Oteiza instaló en Arantzazu. Recuerda Egaña que “en la visitas a su taller, Oteiza nos aconsejaba trabajar con barro y nos “obligaba” a llevar siempre encima una libreta para apuntar ideas y realizar dibujos; también nos ejercitábamos con el modelado y la escayola”. Ni que decir tiene que el contacto diario con Oteiza fue el mayor aliento para Xabier Egaña en aquella etapa. Fueron años de aprendizaje y apertura creativa.

En 1968 pinta su primer mural (25m²) en la capilla de San Diego, un pequeño recinto dentro del convento destinado al velatorio de los frailes fallecidos. Egaña decora la pared principal, que había

quedado en hormigón visto de las obras de la basílica, con figuras alegóricas a la muerte, motivado por unos bocetos que gustaron mucho a Oteiza.⁽⁶⁾

En 1969, termina su etapa de estudios teológicos y con ello su formación franciscana, que concluye con la ordenación sacerdotal. En otoño, pasa una corta estancia de retiro espiritual y trabajo comunitario en una ermita de Obanos (Navarra), donde recuerda que empezó a pintar un mural “con temas religiosos, figuras altas, en influencia estilística de Oteiza”. Un día, trabajando en la vendimia, sufre una lumbalgia y, necesitando atención médica, acude a recuperarse al convento franciscano de San Sebastián. Allí, durante su convalecencia, un compañero le consigue un libro-maqueta, de pastas de cuero, con las hojas en blanco, que Egaña utiliza para dibujar. Ese libro le acompañará a lo largo de los próximos diez años, como compañero de viaje. En él va recogiendo dibujos, bocetos, toma notas, etc. Será el primero (Libro 01) de una larga serie de libros - a día de hoy varias decenas- donde sigue dibujando y anotando reflexiones.

Consolidación de un estilo singular (1970-1979)

Tras su recuperación, ya en 1970, va en Santander durante unos meses y allí pinta un mural, de temática franciscana, en el comedor del convento donde residía. En julio de 1970 es destinado a Valladolid, donde estará cerca de un año y en junio de 1972 realiza una exposición, junto al escultor Jon Mayora, en la sociedad Cultural Recreativa de Arrate-Eibar. Expone tallas, esculturas en madera y escayola, pinturas sobre madera y dibujos... “en algunos dibujos de línea formalista deja traslucir con maestría su gran dominio en el dibujo a la plumilla”... “en toda la obra abundan los símbolos existencialistas”.⁽⁷⁾

De Valladolid es destinado al Colegio de Arantzazu, donde está un par de años. De esta época surgirá una obra sorprendentemente avanzada, fresca y rotunda, donde incorpora trapos y restos de ropa, sobre un fondo en rosas y fucsia, que se anticipa a la realización de otras obras de principios de los 80. Un cuadro-ensamblaje pintado sobre un tablero reutilizado, conceptual y abstracto, que firma como *Autorretrato como agradecimiento a Eulate* (posible 1973). Se trata de una obra singular, pionera, que anticipa su estilo en etapas posteriores.

En octubre 1973 es destinado a Madrid, donde residirá hasta diciembre de 1975. Vive allí los últimos años del franquismo, una época muy convulsa en lo político y social, de incertidumbre y pleno de acontecimientos, que resulta muy enriquecedor en su vivencia personal y artística.

En septiembre de 1975 Franco firma los últimos cinco fusilamientos de persona civiles, entre ellos Txiki y Otaegi, Conmocionado por ello, Egaña produjo una cantidad importante de dibujos y algunas obras en torno a este suceso. Así, vuelve su mirada a Goya, realizando numerosas dibujos y bocetos, como relectura de *los fusilamientos del 3 de mayo de 1808*, concluyendo en su cuadro titulado *Baita gero ere*. También dirige su mirada a el *Buey desollado* de Rembrandt, que en la mirada de Egaña se relaciona con los fusilamientos y la crucifixión; realizando sobre ello algunas interpretaciones, en óleo y acrílico.

En este contexto de agitación y de exploración temática y expresiva, destaca el *Biombo sobre Txiki y Otaegi*. Una obra desgarradora, fuertemente expresiva, de pincelada rápida y rotunda, realizada sobre una base *collage* de recortes de prensa y revistas, donde se aprecia la agilidad y maestría del pintor en el tratamiento de las figuras, la composición, las texturas y veladuras, aplicando los colores, esgrafiando la superficie, etc. Posteriormente, Egaña realizó una escultura, de dos piezas en hormigón, a modo de estela funeraria, que se encuentra en la tumba de Otaegi, en el cementerio de Nuarbe, en Azpeitia.

También, a finales de 1975, recibe la llamada de Cándido Zubizarreta, a la sazón bibliotecario del convento de Arantzazu, que le propone decorar con murales las paredes del llamado Camarín de la Virgen, en la basílica de Arantzazu. Un espacio circular, detrás del ábside, que facilita la visita a corta distancia de la imagen de la Virgen. Sin duda, la cercanía de los fusilamientos de Txiki y Otaegi, marcaron toda una reflexión sobre la injusticia y el sufrimiento, a la hora de abordar el encargo.

Estando en Madrid, en uno de los asiduos contactos que mantiene con Oteiza, éste le anima a que deje Madrid y se traslade a Pamplona donde por aquel entonces residía. Viéndolo como una oportunidad de aprendizaje y contacto con Oteiza, tras consultar con sus superiores, Egaña deja Madrid y entre 1976 y parte de 1977 reside en Pamplona, en la parroquia franciscana, pero en

permanente cercanía con Oteiza. Allí realizó distintas obras, en pintura y madera, para la decoración de la parroquia y durante ese periodo, por indicación del propio Oteiza, estuvo aprendiendo la técnica del grabado en plancha de zinc, con el reconocido grabador navarro Eslava.⁽⁸⁾

En los grabados se ejercita sobre temas que esos momentos le estimulaban: relecturas de los fusilamientos (Goya), los caídos, el sufrimiento y la injusticia, también la ciudad, grupos de personas, la Virgen de Arantzazu, etc, con un estilo próximo a los dibujos que aparecen en sus cuadernos, donde el buril dibuja y araña la plancha con gesto sobrio y certero. Según señala el propio autor, estos grabados están en la base conceptual y constructiva de las posteriores pinturas murales del Camarín de la Virgen, en Arantzazu.

En 1976 expone en la Galería Estudio de San Sebastián. En el folleto de la exposición aparece texto de propio autor: "Creo que, muchas veces, mis pinturas son el diario donde apunto mis vivencias ante los hechos, las situaciones y los objetos que me rodean".

En la primavera de 1977, viaja a Puerto Rico, para realizar la decoración mural de la Iglesia de la Resurrección del Señor, en el barrio de Las Lomas, de la capital San Juan de Puerto Rico. Fueron dos meses, en los que Egaña se encuentra con una iglesia novedosa por su concepción ecológica, de carácter tropical, con espacios a cielo abierto rematados con muros perimetrales de hormigón visto, diseñada por arquitectos cubanos. Allí realizó las pinturas murales del ábside, el esgrafiado y decoración de los muros de hormigón con escenas populares de trabajo y fiesta, así como el mobiliario litúrgico (altar, ambón, sede)

Durante su estancia en Puerto Rico tuvo ocasión de realizar un viaje de una semana a México DF. Allí pudo conocer aspectos de las culturas pre-hispanas, visitando el Museo Arqueológico y las obras de los grandes muralistas mexicanos, Ribera, Siqueiros y Tamayo, muy enraizadas con la cultura popular. También visitó el complejo arqueológico precolombino de Teotihuacán.

En otoño de 1977 regresa a Arantzazu, como profesor de educación artística en el Colegio. Allí se encuentra con un equipo docente dinámico y abierto, compartiendo tareas con dos personas que de distinta manera le influyeron: Juan Arriola y el poeta Bitoriano Gandiaga.

De Juan Arriola, que daba clases de educación artística, descubrió la utilización de materiales encontrados (*ready made*) como elemento estético y su manipulación y ensamblaje en las obras. Arriola era ya un creador plástico, muy activo, que experimentaba con todo tipo de materiales encontrados y tenía una ingente obra escultórica objetual, la cual iba depositando por los pasillos y otros espacios del Colegio. Era difícil no encontrarse con algo suyo. Estuvieron pocos meses juntos, porque Arriola se fue a Madrid para empezar Bellas Artes y Egaña llegó para sustituirle en el Colegio de Arantzazu.

Por otra parte, Bitoriano Gandiaga, con una sensibilidad innata y extraordinaria por la naturaleza, daba clases de manualidades, que compaginaba con su pulsión literaria. Con Gandiaga, Egaña –que se considera 'urbanitas'- descubrió toda la riqueza y profundidad simbólica de la madre Naturaleza: los caballos al alza en el monte Aloña, lo agreste de cuevas y caminos montaraces, el mundo silencioso de los colores que pueblan los barrancos... Fueron largas caminatas de observación y conversación.

A finales de 1977, se presenta en el Museo de San Telmo de San Sebastián una exposición conjunta con la obra de los cuatro artistas franciscanos, vinculados al Santuario de Arantzazu: Alvarez de Eulate, Iriondo, Arriola y Egaña. En prensa aparece "este grupo de hombres ha ido elaborando una interesante obra pictórica y escultórica que nos recuerda la técnica más vanguardista del momento"⁽⁹⁾. Muestra que se repetirá, en agosto de 1978, en el Colegio Antoniano de Zarautz, con motivo del centenario de los franciscanos en dicha localidad.

Murales del Camarín de la Virgen de Arantzazu (1978)

El Camarín de la Virgen es un espacio en forma semicircular, situado detrás del presbiterio, al que se accede por unas estrechas escaleras, que pasan desapercibidas para el público. Es un lugar de paso, que permite la contemplación de la imagen de la Virgen a escasa distancia. En este recorrido del Camarín, la talla ocupa el espacio central, dejando a cada lado tres paños de muro, separados por los contrafuertes de hormigón, dejado a vista. En total se trata de ocho paños de unos 3,4 x 4,25 m de altura.

Cabe señalar la importancia del contexto socio-político del país cuando Xabier Egaña recibe la petición, a finales de 1975. El régimen franquista estaba en sus últimas horas y el dictador Franco había firmado sus cinco últimas penas de muerte, en las cuales fueron fusilados Txiki y Otegi. Egaña, en este contexto ácido, necesitaba “religiosizar” el hecho de la muerte gratuita de cinco personas, para contextualizar el encargo de los muros del Camarín. Piensa también el autor, en el Libro de Job, cuyo tema central es lo absurdo del dolor. Como expresa el arquitecto Miguel Alonso del Val, autor de edificio Gandiaga Topagunea y gran conocedor de Arantzazu: “La expresión de lo humano doliente tiene aquí un acento de denuncia”.⁽¹⁰⁾

Entre 1976 y 1978, Egaña realizó gran cantidad de dibujos exploratorios y bocetos sobre la iconografía temática e investigación plástica para la composición y tratamiento formal de lo representado. En un primer momento, trabajó con formas dinámicas abstractas que recorrían la superficie de los paños, centrándose sobre todo en los seis situados a ambos lados de la imagen de la Virgen. Así que el primer planteamiento para el Camarín fue una composición abstracta utilizando la madera. Cuando comentó el boceto con Oteiza, éste le desaconsejó a seguir la vía del trabajo artístico usando madera, porque iba a enfrentarse con toda la potencia plástica del ábside de Lucio Muñoz y le animó a trabajar la pintura plana para las paredes del Camarín.

Se conservan dos maquetas de estas primeras aproximaciones a la idea finalmente ejecutada. La primera maqueta, contempla los seis paños principales (en dos piezas) de naturaleza totalmente abstracta, donde se ve la composición dinámica con elementos de relieve en madera, complementada con manchas simples de colores, dejando mucha superficie en blancos.

La segunda maqueta, realizada sobre paneles de escayola, sigue manteniendo los volúmenes, similares a los anteriores, pero en esta ocasión son policromados integrando la figuración en el resto de los paños con ese estilo de representación característico de Egaña. Existió una tercera versión, ya sin los volúmenes anteriores, solo pintura, pero en la misma línea estética y simbólica de la segunda maqueta, que fue la que llevó personalmente a Madrid, para obtener el visto bueno del arquitecto Saenz de Oiza.

Durante tres meses, en 1978, Egaña ejecutó los ciento quince metros cuadrados, pintando solo por las mañanas, pues por las tardes seguía con sus clases en el colegio. El material empleado en las pinturas fue látex con pigmentos, con retoques en óleo. Acerca del resultado, Edorta Kortadi señala⁽¹¹⁾ : “se trata de una iconografía humano-religiosa de corte constructivo-expresionista. El dibujo y la grafía son potentes y poderosos en el conjunto. Picasso, Arteta, Oteiza, Guayasamin y Chagall están en las raíces de esta pintura. Los grises, azules y ocres de la entrada se abren a colores calientes y luminosos cargados de esperanza”.

El tema global de los ocho paños es la Historia de la Humanidad. No es fácil de entender el mensaje que el artista ha querido transmitir, sin una breve explicación. “La pintura de Egaña reflexiona sobre lo absurdo del dolor y el fracaso de quienes se esfuerzan por transformar el mundo, como Cristo. Un drama que se proyecta sobre los últimos tiempos y sólo se entiende a la luz de la fe como historia de la salvación”.⁽¹²⁾

En el primer paño aparece un hombre sufriendo la angustia de un dolor incomprensible. Y no hay consuelo ante la angustia del dolor. En primer lugar se presenta al ser humano sufriente de una injusticia. Es lo absurdo del dolor. A continuación viene un recorrido “histórico” a lo largo de todo el muro, es “el principio y el fin”, “la vida y la muerte”, “el apocalipsis” desde los cuatro jinetes (el hambre, la peste, la guerra y la muerte). Los dos últimos paneles son un canto al “último tiempo”. El amor de las personas en una ciudad habitada. En el último paño las figuras aparecen desnudas como símbolo de libertad. También aparece un niño, como esperanza de un futuro donde la historia puede ser diferente.

Sin duda, los murales pintados por Egaña para el Camarín de la Virgen de la Basílica de Arantzazu, constituyen un hito en su trayectoria artística, donde despliega toda la fuerza telúrica de su estilo expresionista, de raíces religiosas y humanísticas. Configuran un ciclo donde alcanza plena madurez de su quehacer pictórico, asumida en libertad y plena convicción. Con treinta y cinco años, Xabier Egaña realiza una obra poderosa, y se relaciona de igual a igual con sus mitos y maestros, incorporándose al grupo de artistas de cabecera, Saenz de Oiza, Jorge Oteiza, Lucio Muñoz, Álvarez de Eulate, Néstor Basterretxea y Chillida, que han dejado su huella imborrable en ese lugar emblemático de nuestra cultura contemporánea, artística y religiosa, que es la Basílica de Arantzazu.

Continuando con su trayectoria, en 1979, Egaña realiza la pintura mural del ábside y diseño del mobiliario litúrgico de la Iglesia de San Pelaio en Zarautz. Fue el mismo Oteiza quien solicitó a los responsables municipales, que se hiciera una intervención artística contemporánea, sugiriendo que fuera Egaña quien podía realizar una intervención muralista en el ábside.

Las pinturas de Egaña rodean e integran en su composición una imagen en madera del escultor Tomás Murua, representando el cuerpo troceado del mártir, con aires cubistas. Todo el panel pintado se centra en la opción de la fe, que llevó a un hombre al martirio. A nivel iconográfico, una gran figura descende de lo alto, como representación actualizada de Dios y con su mano toca la mano del mártir. En la parte intermedia aparece el pueblo, con sus casas y su propia historia. Muy centrado hay una crucifixión, en tamaño reducido, queriendo indicar que dentro de la historia de la humanidad, el hecho de la muerte de Cristo no deja de ser algo muy puntual. De arriba abajo hay una luz que sería camino que une el cielo con Dios y la tierra en su cotidianeidad. En la parte baja hay una serie de personajes que representan al pueblo y una mujer sedente con un niño a su vera. En el 2006, el mural fue repintado parcialmente por el propio Egaña, debido a una notable grieta en la pared que rasgaba en vertical la composición.

En San Pelaio, también diseñó el mobiliario litúrgico del altar, ambón, sagrario y la base del cirio pascual en madera; un conjunto de piezas de carácter claramente escultórico. Entendiendo que la pila bautismal debería de ser de piedra, optaron por buscar una piedra del entorno, encontrándose con una roca, caída del monte, a la cual solo tuvo que realizar el receptáculo para el agua bautismal.

Vinculación con Alemania

Durante los años 70, se dio la circunstancia de que algunos frailes franciscanos vascos habían ido a estudiar a Alemania, en concreto a la ciudad de Münster. El director de una publicación católica, *Kirche und Leben* (Iglesia y Vida), Dr. Günter Mess, con sede en dicha ciudad, había orientado y acogido en su entorno a algunos franciscanos. Era amante y buen conocedor del País Vasco y acostumbraba a venir los veranos con su familia a Gernika y Zumaia. En una visita que efectuó a Arantzazu, pudo ver las pinturas del Camarín al poco de concluir las Egaña. Así, en 1979, Egaña realiza pinturas murales en la capilla privada de los franciscanos de Münster (hoy desaparecidas por derribo del convento). En 1980, vuelve a Alemania para realizar otras pinturas murales en el convento de las Clarisas de Münster, y realiza una exposición individual en Wolfenbüttel y Osnabrück. Y en 1981, otra exposición individual en el Ayuntamiento de Werne.

En los veranos de 1980 y 1981, ejecuta su conjunto más importante de pinturas murales en Alemania, en la Iglesia de St Bonaventura de Mühlen. Consta de dos grandes murales de siete por ocho metros cuadrados y otros cuatro murales de dos metros y medio por seis de altura. El tema que le propusieron para las paredes principales fue el del Vía-Crucis, pero al ser dos muros casi cuadrados, Egaña realizó una composición circular, planteando el sufrimiento de Jesús como algo cíclico de la vida de cualquier persona.

Como bien recoge el propio 'mentor' de Egaña en Alemania, Dr. Mees, sobre este tema: "...En la ciudad de Mühlen, donde tuvo que residir por algunos meses para crear sus discutidos murales en la iglesia de los franciscanos, se convirtió en un ciudadano muy apreciado al que se le aceptaba con amistad a pesar de que algunos consideraran abstrusas sus pinturas".⁽¹³⁾

En palabras de M^a Jesús Aramburu, Diputada de Cultura en Gipuzkoa, con motivo de la exposición conjunta de la obra de Egaña, realiza en varias ciudades de Alemania y Euskadi (2008-2009), donde señala: "...Xabier Egaña es paradigmático. Sus creaciones, actuales pero impregnadas del peso de los siglos, son capaces de unir al pueblo vasco con el alemán, siguiendo una senda que sobrevuela y sublima, nuestros acontecimientos como europeos".⁽¹⁴⁾

Collage. Trapos y ensamblajes (1980-1986)

Egaña siempre está alerta a los acontecimientos, sobre todo a los que alcanzan la injusticia y el sufrimiento del ser humano; esto forma parte su ser más íntimo, es lo que le remueve las entrañas y, en tantas ocasiones, le motiva en su expresión artística. A este respecto, el mismo Dr. Mess, en escrito que titula *Profeta y provocador de la dignidad humana*, comenta: "De la misma manera que no existe 'el arte en sí', tampoco existe el arte fuera de su contexto. Siempre está inmerso en un

contexto social y de ahí recibe sus impulsos y sus motivos para traducirlos en obra de arte. Esto vale también para el caso de Xabier Egaña” (..).”Si en sus tiempos de Arantzazu se manifestó con vehemencia contra la opresión de la dignidad humana, ahora se convirtió en un luchador profético de los valores humanos, ya que sin dignidad humana no es posible una vida aceptable” (..) ”Es normal que importantes artistas hagan pervivir en sus obras acontecimientos significativos ocurridos durante su evolución artística. Esto vale también para el caso de Xabier Egaña”.⁽¹⁵⁾

El 24 de marzo de 1980, es asesinado en San Salvador, Monseñor Romero⁽¹⁶⁾, mientras oficiaba misa en la capilla del hospital La Divina Providencia. Fue un suceso de fuerte impacto en la opinión internacional, que conmovió profundamente a Xabier Egaña. Cuando escuchó la noticia, sintió la necesidad de crear algo de inmediato. Como él mismo relata: “me encontraba en el taller del colegio, en Arantzazu, donde hacíamos las piezas de cerámica. Cogí lo primero que tuve a mano, un resto de toalla con el que me sacaba las manos después de andar con el barro, y empecé a rasgarlo, colocando los trozos sobre una pequeña tabla que pillé allí mismo. A continuación lo manché con un poco de pintura y lo rematé colocando una pequeña medalla que había por allí...no me digas porqué. Ese fue mi primera obra, intuitiva y visceral, de otras posteriores, realizadas con trozos de telas.”

Fue el inicio de una serie de obras sobre tableros, mixtas entre collage y pintura, que podemos identificar como ‘serie Romero’, realizadas entre 1980 y 1982. Obras de naturaleza expresionista, con un carácter claramente abstracto-matérico, caracterizadas por la reutilización de ropajes litúrgicos, casullas, etc., que se encontraban en desuso en la sacristía de Santuario-convento de Arantzazu. Estas obras constituyen uno de los momentos más interesantes y con más fuerza expresiva de su exploración pictórica, dotadas de una gran libertad compositiva, sustentada en la tensión poderosa, a veces violenta, en el uso del color, pleno de contrastes y texturas bien manejadas. Se aprecia que el pintor se ensimisma pegando, cosiendo, trenzando, repintando la materia que le proporcionan las distintas superficies textiles.

A lo largo de 1981 y 1982 realiza diversas obras en espacios públicos, con carácter escultórico. En el exterior del Polideportivo de Arrigorriaga, ejecuta unos relieves, mediante encofrado de hormigón. Y dos intervenciones en hierro: un conjunto escultórico de dos piezas, en estilo abstracto constructivista, para el municipio de Sopelana y la escultura *Hiriko Zuhaitza* para Zarautz, realizada a base de vías de tren retorcidas, perforadas y soldadas.

Los años 1984 y 1985 son años de notable actividad. En 1984 realiza su primera exposición individual en Madrid, en la Galería Orfila. La reseña aparecida en que recoge lo que expresa la propia galería, señala: “Para el pintor vasco, lo importante es expresar, volcar su inquietud interior, establecer el diálogo con los hombres de hoy, reinventar el concepto de lo bello y hacer de su obra un elemento incitante y sugeridor, y para ello apoya con igual soltura el dibujo, la pintura tradicional y la materia”.⁽¹⁷⁾

También realiza una exposición individual en Oldenburg (Alemania) y participa en la exposición itinerante *Ertibil*, promovida por el Departamento de Cultura de Gobierno Vasco y las tres Diputaciones. Y en el polideportivo de Arrigorriaga, en las paredes de las piscinas, realiza una obra muralista, de notables proporciones, en cerámica industrial. En 1985 vuelve de nuevo a Alemania para la colocación de una composición mural, con piezas moldeadas de cerámica y madera, para la entrada de semanario *Kirche und Leben* en Münster; montando también un Via Crucis de cerámica y madera para la Iglesia de San Esteban, en la misma ciudad.

De los años 1984 a 1987, cabe destacar el desarrollo de su experimentación plástica con telas en los cuadros, iniciada de manera visceral y expresiva en las obras de la serie Romero, que continúan en estos años de un modo más sosegado y se aquietan con la pintura. Realiza bastantes cuadros, de mediano y reducido formatos, de naturaleza abstracta, que remiten al informalismo español de los cincuenta, con claras referencias al trabajo de Millares y Tàpies, donde se ejercita en composiciones simples, muchas de ellas con el pretexto de la cruz, como símbolo de sufrimiento humano. Destacan obras como *Materia cosida* (1984) y *Sudario para la cruz* (1984), representativas de esta etapa.

En otras obras, de mayor tamaño, el artista desarrolla una cuidada hibridación entre la pintura y las telas anudadas, con intuición y osadía: pliegues y repliegues, cuerdas y cabos, cosidos y atados...rasgando el lienzo-soporte, insertando, manchando y pintando. De esta etapa destaca el tríptico *Ikaroren tresna* (1985),

A propósito de esta obra, Juan Plazaola, años más tarde, en 1990, escribe⁽¹⁸⁾ : “...uno de los temas que fascinan a Xabier Egaña es el Ícaro, el personaje mitológico que, volando con alas de cera y

acercándose excesivamente al sol, acabó estrellándose en tierra. Como si en el inconsciente de este artista se hubiera fijado obsesivamente la idea de que no hay que pretender alturas inalcanzables”.

En esos años, se despiertan en Egaña, viejos estímulos aprendidos junto a Juan Arriola sobre recomposición plástica de objetos encontrados. Motivado por los objetos de desecho y como reflexión sobre el consumo, comienza a utilizar en su obra, carcasas de televisores, ventanas, aperos y otros artefactos como máquinas de petacos, etc...Obras de naturaleza objetual, tratadas como esculturas, con carácter auto-portante, hasta convertir la obra de arte en un objeto totémico de la sociedad de consumo.

Transformación. Familia y ciudad (1987-1990)

A mediados de los ochenta, en 1986, con cuarenta y tres años, deja la orden franciscana, donde había desarrollado su vivencia religiosa y su quehacer artístico, iniciando una nueva andadura personal y sentimental. Un nuevo estilo de vida que se concreta cuando contrae matrimonio con María José Zurita, instalándose la familia en San Sebastián, donde continúa impartiendo clases de plástica en la Escuela de Magisterio.

El nacimiento de su hija Enara, en 1988, supone un periodo de intensa vida familiar, un momento de experiencias enriquecedoras en lo personal, que el artista vive en plenitud. Son años de repliegue para el pintor en el disfrute pleno de su vida familiar. De este cambio vital y cómo afecta a su pintura, el propio artista reflexiona: “En 1987, los motivos se mueven y varía en el fondo de las obras. Las personas más cercanas se hacen pinturas; se hacen motivo de los cuadros. Los paseos cotidianos se convierten en necesidad de ser pintados: son los paisajes de cada día. Remirar esas obras es un retorno al disfrute de los momentos más sencillos de la vida.”

Pinta escenas de lo hogareño, de lo cotidiano, escenas familiares, la mujer, la hija, objetos domésticos, etc...una loa a las cosas sencillas que nos rodean día a día y casi ni nos damos cuenta. En ellas encuentra el pintor su estímulo temático para seguir volcando sus inquietudes plásticas. Un buen ejemplo de este momento vital y artístico lo encontramos en su tríptico *Familia* (1989), en gamas de azules, verdes, turquesas y violetas que recogen un momento familiar, y donde el propio autor se siente reconfortado y centro de las miradas.

En el periodo 1989-90, asentado ya el artista en esa transformación personal de vida familiar, realiza obras donde “vuelve a la construcción, destrucción, recomposición de la imagen real, erótica, cotidiana tomada de la revista rosa o de información general. Hay genio, sarcasmo, sensualidad, frivolidad y buen gusto. Estructuras y arquetipos que, en forma de collage, vuelven a estar presentes en este pintor constructor colorista a caballo entre el dibujo, la pintura y la escultura.”⁽¹⁹⁾

En 1990, tiene lugar su primera exposición individual, de carácter retrospectivo, en el Museo de San Telmo de San Sebastián. En el catálogo de esta exposición Juan Plazaola escribe interesantes reflexiones sobre su obra⁽²⁰⁾ : “... “la etapa más reciente de Egaña parece estar señalada por esos *collages* de madera, tela, papel y pintura....un *arte povera* que parece gritarnos su voluntad de que sea la materia –el trapo, el leño y la cuerda-...la que nos lance su enigmático mensaje. En el fondo, es un drama humano el que queda cifrado en ese enredo de materiales.... Pero, si se miran bien, estos ensamblajes de materia rara vez son pura materia, casi siempre revelan el instinto estético del hombre”...“los objetos, más que objetos, son fragmentos de objeto...un grito de protesta a una sociedad que ha perdido el sentido del todo...el simbolismo parece claro: esos *collages* de madera y trapo, sin forma y sin firma, son por sí mismo, evocación del hombre mismo.” Para concluir diciendo: “La excepcional preparación estética, filosófica e histórica de Xabier Egaña hacen de él un artista suficientemente dotado para que pueda, sin atentar a la libertad de su inspiración, avanzar por senderos en los que se conjuguen felizmente la profundidad misteriosa e impactante del símbolo y la belleza tranquilizante y cautivadora de la forma”.

En el periódico Diario Vasco, Iñaki Moreno Ruiz de Egiño escribe: “La búsqueda de la imagen del hombre pasará por distintos estados y sus huellas más próximas, sus ropajes, ahondan en la historia colectiva de la humanidad. Lo cósmico, lo religioso, nos llevan hasta un cierto espacio de tragedia vital y de silencio”...“En las obras más recientes, aborda una figuración y de esta manera retorna a la superficie del cuadro. Sus temáticas son ahora cercanas y gira de nuevo en torno al hombre. El matiz del expresionismo ha variado con respecto a sus retratos de los setenta. De aquellos giros

expresionistas, ahora el pintor trata tanto a la figura como al paisaje de fondo con un reposo meditado. Las de ahora son unas figuras más anímicas, impregnadas de un candor y un lirismo que no existió nunca antes en la obra de Xabier Egaña".⁽²¹⁾

En los años 1990 y 1991, muestra su trabajo en dos exposiciones. En 1990, en la Galería Medioevo de Hondarribia, bajo el título *Cabezas*, presenta una selección de cuadros de reducido y mediano formato. En el folleto de la exposición, Javier Garrido, teólogo franciscano, muy cercano al autor y buen conocedor de su evolución y trayectoria, escribe: "...La forma se capta por golpes de conjunto, porque a golpes ha sido realizada, a golpes de color. Y sin embargo, cuando el cromatismo se espesa, cuando el pincel da paso a la espátula, nunca abandona la disciplina que impone el dibujo. Quizá resida ahí el secreto de su hacer: todo parece contorsionado, y la composición se repliega hacia la profundidad; los planos parecen superponerse en el caos; y el simple rayado vuelve a reducirlos a mirada."

Al año siguiente, 1991, vuelve a mostrarnos una selección de obras en la exposición *Mirando hacia atrás* en la sala de exposiciones del Ayuntamiento de Pamplona. En el tríptico editado, el propio artista nos desvela sus pensamientos: "Todo arte es una mirada a la historia, a la propia y a la colectiva. Luego todo se decanta y hace cuerpo en la propia persona. A lo largo de una vida muchas cosas pasan por el corazón del hombre: aquí hay rostros, simples formas y colores. Es buscar lo simple, lo más cercano y lo inmediato. Y al hombre en ello."⁽²²⁾

De las críticas publicadas, en *Navarra hoy*, Javier Muro recoge⁽²³⁾ : "El tema de la incomunicación también está presente a través de las miradas. Cuadros que hablan del anhelo de que el hombre se encuentre con el hombre. Son una serie de miradas en las que las cabezas están dislocadas, colocadas unas hacia arriba, otras al revés. Pero es el mito de Ícaro uno de los aspectos más sugerentes y más simbólicos de ésta exposición".

En los primeros años noventa, Egaña vuelve a poner el punto de mira temático en la persona, más bien en el sufrimiento de la persona, espoleado por las noticias e imágenes que se publican de conflictos actuales. Obras como *Croacia* (1991), son representativas del hombre universal que sufre estoicamente: el pintor sitúa una figura masculina, desnuda, en el centro del cuadro, con planos recortados, casi punzantes, apuntando a su cabeza; el cuerpo lacerado, manchado con casi toda la paleta cromática y la pintura verde que emana de su cuerpo. Otra obra significativa de esta etapa es *Un Cristo para Bosnia* (1994), en clave abstracta matérica.

Ecos del pasado y experimentación materica

En 2002 realiza una exposición de pinturas en la *Euskal Etxea* de Madrid, que titula *Imágenes del Norte*, y que acompaña con textos de Iñaki Moreno Ruiz de Ego y de Edorta Kortadi⁽²⁴⁾: "El realismo cotidiano parece dulcificar parte de su temática anterior. En eso, en lo cotidiano, se encuentra ahora la cosmovisión del artista. Cosmovisión que se ve enriquecida por una temática más rica y plural, que aparece en sus últimos collages de gran fuerza y expresividad. Collages de lecturas múltiples y superpuestas, ricos en tensiones icono-plásticas, llenos de fuerza y de lirismo, de vitalidad madura y sabia".

También aparece una referencia del crítico de arte del periódico YA: "Para el pintor Xabier Egaña lo importante es expresar, volcar su inquietud interior, establecer el diálogo con los hombres de hoy, reinventar el concepto de lo bello y hacer de sus obras un elemento incitante, agresivo y sugeridor, y para ello se apoya, con igual soltura, en el dibujo, la pintura tradicional y la materia. Egaña combina los elementos, juega con la forma, la línea, el color y el relieve creando su propio lenguaje personal. Y digo que juega, porque a mi juicio, a Egaña le sobran ideas y vitalidad, y así, en vez de refugiarse en falsos trascendentalismos inoperantes, realiza una pintura viva, agresiva y abierta. Estos son algunos de los grandes aciertos de este interesante pintor".

En 2003 nueva exposición individual en la Galería Ekain de San Sebastián, bajo el título *Con permiso de las Meninas*, De esta muestra, Edorta Kortadi, escribe⁽²⁵⁾: "Algo de desestructuración formal y espacial, iconográfica y estética, hay en toda esta serie de Meninas que este autor propone con desparpajo y una cierta soltura en esta variada y rica muestra. Algo de ejercicio mental y conceptual se propone el autor en las muchas variantes y posiciones espaciales en que coloca de modo premeditado y significativo a esta pequeña y desamparada niña, hasta convertirla en símbolo de la soledad y de la opresión, en medio de una corte pesada y rígida. Y aunque los ecos de Muñoz, así

como los de Picasso y Chagall siguen resonando en toda su obra, ésta cada vez cobra acentos más personales y propios hasta llegar a crear su propia obra, cargada de gran austeridad y rigor conceptual, además de sobriedad en el color y en la figura.”

En el 2004 realiza un nuevo mural en la capilla del Oratorio de La Estrella, hermanos de La Salle, en San Asensio (La Rioja), y en 2006 su segunda exposición en la galería Ekain de San Sebastián, con el título *Vistas y Visiones*. Sobre esta exposición, Joxean Agirre recoge testimonio ⁽²⁶⁾ del autor: “He querido dejar un poco la superficie de la barandilla y ahondar en la construcción del espacio de la ciudad. He querido escarbar en los paisajes, romper la corteza de la ciudad”.

Entre 2007 y 2008 realizó, por sugerencia de Álvarez de Eulate, otra obra significativa en su trayectoria: un conjunto de vidrieras (200m²), en clave expresionista-abstracta, para la Iglesia del Espíritu Santo de San Sebastián. Una intervención de mucha finura, sometida a las difíciles proporciones dejadas por el arquitecto, para el paso de líneas de luz, en este caso coloreada por la maestría cromática de Egaña.

Al respecto de estas vidrieras, de nuevo E. Kortadi recoge: “Formas geométricas y orgánicas, cargadas de potentes rojos naranjas y azules verdosos, componen el poderoso friso que calienta el espacio arquitectónico y religioso, y que han sido realizadas bajo la atenta mirada de su mentor Xabier Álvarez de Eulate. También ha diseñado el mobiliario de los polos de celebración: mesa de altar, ambón y sede presidencial, así como la nueva pila bautismal en piedra, resultando un conjunto acertado e integrado.” ⁽²⁷⁾

Reconocimiento en Alemania (2008)

En el 2007 las autoridades de la región de Oldenburgo, en el estado de Baja Sajonia, reconociendo la significación contemporánea de la obra de Egaña, otorgan el rango de Patrimonio Artístico al conjunto de pinturas murales realizado (1981) en la iglesia de St Bonaventura en Mühlen. Y establecen contacto con el pintor, visitando su taller-estudio, con intención de mostrar su obra en Alemania.

En 2008 se organiza una importante muestra retrospectiva de la obra de Xabier Egaña, promovida por las autoridades culturales alemanas, como reconocimiento al importante legado de pinturas murales dejado por artista vasco en el territorio. La exposición se titula *De la Vida / De Arantzazu a Alemania / Xabier Egaña pintor vasco / 1975-2008*, y entre el 2008-2009 recorre varias ciudades alemanas y vascas: Arantzazu, Donostia-San Sebastián, Bilbao, Münster, Mühlen, Vechta y Barnstorf.

En la presentación, el Dr. Lutz Stratmann, entonces Ministro de Ciencias y Cultura de Baja Sajonia, reconoce la importancia de la persona y obra del pintor, citando: “Dos regiones culturales importantes de Europa están relacionadas íntimamente a través de la obra de Xabier Egaña: su país natal, el País Vasco, y su patria adoptiva Baja Sajonia.”

También, la entonces Consejera de Cultura del Gobierno Vasco, Miren Azkarate, quiso dejar constancia: “Hace aproximadamente veinticinco años este artista pintó los murales de la iglesia de los franciscanos de Mühlen; estas pinturas son consideradas hoy parte del patrimonio artístico de la región por los responsables de Oldenburgo”.

Con motivo de la exposición *De la Vida*, durante el 2009, Egaña realizó otra exposición, titulada *La Soledad*, dentro de la institución penitenciaria de mujeres de Vechta. El pintor mostró obras con temática en torno a problemas sociales, como la huida y expulsión, pena de muerte o racismo, con un fondo de valores cristianos y, especialmente para esta muestra, realizó un ciclo que tematiza la soledad y la prisión para la mujer.

En ese itinerario, la exposición *Bizitzaz / De la Vida* se muestra, en 2009, en el Museo Diocesano de San Sebastián. El periodista Unai Maraña recoge ⁽²⁸⁾: “La exposición, de cierto carácter antológico, contiene también los tres grandes temas de la trayectoria del autor: el hombre existencial, dolorido por la vida, la cruz y la mujer, con el desnudo femenino como belleza, símbolo, feminidad y atracción sexual y erótica.”

Restos, Libros y Pinturas para la Vida (2010-2017)

En el 2010, recibe invitación para decorar, con pinturas murales, las paredes del interior de la Iglesia de San Miguel, en Antezana-Andetxa (anteriormente Antezana de Foronda), junto al aeropuerto de Foronda (Alava). Una obra de gran envergadura, que Egaña afronta como un importante reto; un proceso vital que durará los siguientes siete años.

Entre el 2010 y el 2012 se vuelca en la realización de una ingente cantidad de bocetos. En dichos bocetos vuelca todo su imaginario, en una nueva relectura de temáticas trabajadas a lo largo de cuatro décadas. Un híbrido de iconografías cristianas, mezclado con representaciones contemporáneas, llevando lo religioso al momento actual. Ver los bocetos es como una enciclopedia de sus preocupaciones sociales, engarzadas con pasajes religiosos que a Egaña le son cercanos.

Simultáneamente, durante el periodo no estival, trabaja en su taller en la serie *Restos*, caracterizada por el empleo de planchas de zinc reutilizadas, en las cuales va ensamblando objetos y materiales encontrados, con intervenciones puntuales de materia pictórica. En varias de estas obras, incorpora cráneos recogidos en buitreras, que va combinando con cruces y crucifixiones recuperadas.

Siguiendo esta línea de trabajo, aparece un conjunto de obras donde incorpora libros, acumulados a lo largo del tiempo. Con estas obras realiza algunas exposiciones en el entorno. Así, en 2012 presenta la muestra *Liburuak eta* en la librería Garoa de Zarautz y ya en 2014, expone una selección de los libros, bajo el título *El libro, segunda lectura* en la salas de Arantzazuko Gandiaga Topagunean.

También en el 2012 participa en una exposición colectiva, celebrada en Gernika, titulada *Otras miradas sobre Gernika*, donde se expone por vez primera su magnífica versión sobre la obra homónima de Picasso, que el autor titula *Gernika Gogoratuz* (2010). Un tríptico de envergadura donde Egaña se recrea en tres motivos para realizar su propia relectura: el toro erguido, el caballo lacerado y la mujer sufriente (desdoblada en dos). Se trata de una obra ecléctica y poliédrica en su tratamiento plástico, donde dominan las masas ensambladas de distintas chapas zinc, cobre, latón, aderezadas con maderas talladas (toro y caballo), utilización de papel fotocopiado (ambas mujeres) y manchas de pintura en rojos sangrantes y azules eléctricos.

Para contextualizar esta obra, cabe señalar que Egaña hace, entre los años 2007 y 2011, algunas relecturas de pinturas emblemáticas del pasado, experimentando con materiales metálicos, combinados con dibujos sobre papeles pegados y ensamblajes de maderas y otros. Todo ello, manchado, rasgado, pintado, esgrafiado, etc , como grandes collages híbridos en materiales y técnicas. Su relectura de obras reconocidas del pasado nos da una idea de sus preferencias: *Desayuno sobre la hierba*, de Manet (2009), *Las Tres Gracias*, de Rubens (2009), *El Nacimiento de Venus*, de Botticelli (2009), *La Venus de Urbino*, de Tiziano (2009), *La rendición de Breda*, de Velázquez, más conocido como *Las Lanzas* (2011).

En el verano del 2013 comienza, por fin, a ejecutar las pinturas murales en la Iglesia de Antezana-Andetxa, pintando el atrio, con escenas populares del lugar. Del 2014 al 2017, durante los meses de verano de esos cuatro años, es cuando Egaña ejecuta las pinturas murales en las paredes del interior de la Iglesia de San Miguel en Antezana, obra que se conocerá como *Pinturas para la Vida*. En su interior, el pintor representa las esperanzas y amenazas, alegrías y dolores de la aventura humana, en el drama perenne de la vida, a través de símbolos religiosos y profanos, artísticos y literarios, con estilo expresionista figurativo. Sin duda, una labor titánica sobre una superficie de 400m², realizada por el pintor, en la madurez de su vida, que concluye con setenta y cuatro años, en octubre 2017.

Sobre el resultado de su trabajo, el propio autor deja dicho: “Creo que son pinturas que hacen sentir. No son temáticas estrictamente religiosas. Lo mismo que Dante escribió y dio carácter religioso a algo que estaba en la calle, yo me hago eco de las cosas también de la calle. Intento mover un sentimiento, una lectura de la vida. En el momento en que acabo de pintar, los actores son los espectadores, la gente que entra en la iglesia.” Y al pueblo de Antezana dedica: “...He querido quedarme entre vosotros en forma de manchas y figuras que se ha hecho ya un muro de colores que acompañan vuestras vidas.”⁽²⁹⁾

Durante la realización de los murales, en el 2016, se exponen los *Bocetos*, en la escuela de Artes y Oficios de Vitoria-Gasteiz, para mostrar el desarrollo de los dibujos preparatorios. En palabras del autor, recogidas ya en 2017 tras terminar las pinturas: “Al final, casi todos los dibujos previstos se han movido, han cambiado. Las paredes chillan, murmuran, y hay que hacerles caso. A veces surgen temas de repente”.

La inauguración de esta obra muralística tuvo lugar el 26 de noviembre de 2017, en un emotivo acto al más alto nivel institucional, con presencia del Lendakari Urkullu.

“Mi vida se ha convertido en un peregrinaje a la búsqueda de ensoñaciones” (Xabier Egaña, 2017)

NOTAS:

- (1) X. Egaña, en catálogo de exposición *Arantzazuko arte-lantegia*, Ed. Franciscanas, Arantzazu, 2016 (pág.64)
- (2) Edorta Kortadi, en catálogo de exposición Xabier Egaña. Museo de San Telmo. San Sebastián. 1990 (pág. 9)
- (3) Lucio Muñoz ejecutó el ábside de Arantzazu entre mayo y octubre 1962, con la ayuda de los artistas Julio López Hernández y Joaquín Ramos, que se instalaron en Arantzazu durante el proceso de ejecución del ábside.
- (4) El convento franciscano de Vitoria, fue fundado por el propio San Francisco de Asís en 1214, en su regreso por el Camino de Santiago. Durante siete siglos estuvo situado entre la Calle San Francisco y Postas, en el solar que actualmente ocupan el edificio de Hacienda y la Caja Vital. Un monumental edificio que combinó el uso católico con la ocupación militar en diferentes épocas, siendo derribado en 1930.
- (5) Marc Chagall. Techo de la Ópera de París. Óleo sobre lienzo, aprox. 220 metros cuadrados Chagall trabajó durante un año en este proyecto. Tenía 77 años, Comenzó a aproximarse a esta obra con bocetos en pastel del tamaño de un plato.. Los soportes del cuadro, extendido sobre el suelo, se llevaron a un entramado de plástico que se colocó unos centímetros por debajo del fresco de Lenepveu. Se inauguró con una ópera el 23 de septiembre de 1964.
- (6) El mural fue repintado, sin alterar los motivos, por el propio autor en 1983. En el ángulo inferior derecho dejó escrito 1968-1983 HIL ZEN ATZO, en recuerdo-homenaje a Joan Miró, que había fallecido la víspera (el 25 de Diciembre de 1983).
- (7) Juan San Martín. Reseña en el periódico El Correo (27/06/1972).
- (8) José Antonio Eslava (1936), pintor navarro y reconocido grabador a nivel nacional. Destaca también su faceta pedagógica.
- (9) Lourdes Ubetagoyena en El Diario Vasco (17-11-1977),
- (10) Miguel Alonso del Val, libro *Arantzazuko Santutegia / El Santuario de Arantzazu*, Editorial FMR, 2007 (pág. 126)
- (11) E. Kortadi, catálogo de la expo *Xabier Egaña* en San Telmo, 1990 (pág.11)
- (12) M. Alonso del Val, en el libro *Arantzazuko Santutegia / El Santuario de Arantzazu*, Editorial FMR, 2007 (pág. 126)
- (13) Günter Mess, catálogo *De la Vida, de Arantzazu a Alemania / Xabier Egaña, un pintor vasco 1975-2008*, editado por Estado de Oldenburg, en colaboración con el Gobierno Vasco y la Diputación de Gipuzkoa, 2008 (pág. 20)
- (14) M^a Jesús Aramburu, catálogo *De la Vida, de Arantzazu a Alemania / Xabier Egaña, 1975-2008*, (pág. 9)
- (15) Günter Mess, catálogo *De la Vida, de Arantzazu a Alemania / Xabier Egaña, 1975-2008*, (págs.20-21)
- (16) Célebre por su prédica en defensa de los derechos humanos. Canonizado como San Romero (14.10.2018)
- (17) Reseña publicada en el periódico YA. Madrid (15/07/1983),
- (18) Juan Plazaola, catálogo de la exposición *Xabier Egaña* en el Museo de San Telmo, 1990 (pág. 5)
- (19) E. Kortadi, catálogo de la exposición *Xabier Egaña* en el Museo de San Telmo, Donostia (pág. 13)
- (20) Juan Plazaola, catálogo de la exposición *Xabier Egaña* en el Museo de San Telmo, 1990 (págs. 5-7)
- (21) Iñaki Moreno Ruiz de Egipto, reseña en *El Diario Vasco*.
- (22) X. Egaña, recogido en folleto de la exposición *Mirando hacia atrás*, en sala del Ayto. de Pamplona (octubre 1991)
- (23) Javier Muro, reseña en *Navarra hoy* (8.10.1991)
- (24) E. Kortadi, sobre exposición *Imágenes del norte*, de X. Egaña en la Euskal Etxea de Madrid, 2002)
- (25) E. Kortadi, reseña publicada en el periódico *Deia* (28.03.2003)
- (26) Joxean Agirre, reseña publicada en el periódico Gara (29-01-2006)
- (27) E. Kortadi, catálogo *De la Vida, de Arantzazu a Alemania / Xabier Egaña, 2008-2009* (pág. 40)
- (28) Unai Maraña, reseña publicada en *El Diario Vasco* (28.03.2009)
- (29) Félix Ibargutxi, publicado en *El Diario Vasco* (26.11.17)